

Convento de San Antonio

Murcia

Murcia, 10 a 16 de marzo de 2014

JOSE MARIA FALGAS - FULGOR FIDEI

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN ANTONIO

Presidente

José Luis Mendoza Pérez

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Alcalde-Presidente

Miguel Ángel Cámara Botía

REAL Y MUY ILUSTRE CABILDO SUPERIOR DE COFRADIAS DE MURCIA

Presidente

Ramón Sánchez-Parra Servet

DIRECCION

Manuel Fernández-Delgado Cerdá

CATALOGO:

Edita:

REAL Y MUY ILUSTRE CABILDO SUPERIOR
DE COFRADIAS DE MURCIA.

Comisión de Publicaciones y Promoción SS Internacional

Comisión de Arte y Cultura

Diseño:

José María Avilés

Fotografía:

www.joaquinzamora.es

Imprime:

Nombre imprenta y Depósito Legal

AGRADECIMIENTOS:

Isabel Monreal Garrido

M.^a Ángeles Galindo Iniesta

Luis Emilio Pascual Molina

José Alberto Cánovas Sánchez

Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia
Calle Isidoro de la Cierva, 3, 1º Dcha. 30.001 Murcia (España)

T: +34 968 21 04 36

F: +34 968 22 08 21

www.cabildocofradiasmurcia.net

cabildocofradias@gmail.com

www.facebook.com/cabildosuperiorcofradias.murcia





UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA



MURCIA
UNA CIUDAD CON ÁNGEL



No es nueva la aproximación de José María Falgas al tema religioso; en alguna ocasión incluso nos ha ofrecido imágenes seriadas de procesiones y fiestas que, desde su honda visión y siempre desde nuevas perspectivas, nos acercan no sólo el alma de Murcia, sino la suya propia en la que anida el don claro y magnífico de la fe. Desde que culminara sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, viajero impenitente, Falgas no ha dejado de ver las luces de otros pueblos, (Francia, Italia, Grecia, Inglaterra ...) aunque la suya, la nuestra, ha sido, junto con esa otra luz mediterránea de los pueblos del Magreb, la más cautivadora. La luz es su tema. En ella contempla los paisajes y los bodegones, las celebraciones populares y, cómo no, la mirada de los protagonistas de sus innumerables retratos: el Papa Juan Pablo II, Madre Esperanza de Jesús, próximamente beatificada, miembros de la Casa Real, escritores como José Luis Castillo-Puche, artistas como Antonio Mairena ... Hoy nos ofrece monográficamente, en el contexto de la Cuaresma y las Fiestas de Pascua de Resurrección, una reflexión sobre los acontecimientos centrales de la fe, hecha con luz, forma y color.

El cristianismo, en su historia, se ha servido de las artes plásticas, especialmente de la pintura, para hacer visible lo invisible, para acercarnos el Misterio del Emmanuel, el "Dios con nosotros". Han sido siempre un vehículo apto para la evangelización. Evangelización que pasa necesariamente por la inculturación del Evangelio, sin la cual, como decía el Papa Juan Pablo II, no se puede acometer su anuncio con posibilidades de éxito: hasta que aquél no se enraza profundamente en la cultura, sanándola, purificándola y haciéndola crecer, no se ha culminado su tarea. Por ello, la Iglesia no tiene un "arte propio" sino que asume las formas de los pueblos que evangeliza, asumiendo su genio y su carácter.

Algunos en la antigüedad quisieron impugnar, enarbolando la trascendencia divina, el arte cristiano, por su presunta incapacidad de traducirla, por no ser medio suficiente. Pero la Iglesia siempre tuvo un argumento claro: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. El Verbo (la Palabra Eterna) se hizo tiempo y espacio del hombre, se nos dio para que, en palabras de san Ireneo de Lyon, "el hombre llegara a ser Dios". Dios mismo se tradujo a un lenguaje a la altura de la comprensión humana. Ahora bien, palabra e imagen se corresponden: cada palabra está habitada por una imagen. Por ello, el Verbo de Dios se hizo figura. A los antiguos pintores de iconos se les llamó "iconógrafos": "escritores de imágenes". La pretensión de su arte no era sino, con el dibujo y el color, hacernos "contemporáneos del misterio"; de ahí la veneración que siempre se ha tenido por la iconografía cristiana, tanto en Oriente como en Occidente, en el primero, desde una aproximación más dogmática y en el segundo, más kerigmática. De alguna manera, tal veneración es fruto del carácter "casi sacramental" de las representaciones sacras, que aún siendo necesariamente pobres, no dejan de hacernos presente el amor de Dios, generando en los creyentes la energía de la esperanza. Efectivamente, el arte sacro nos anticipa la visión que nos está reservada definitivamente en la Jerusalén Celeste. Si a las puertas del infierno Dante puso esta expresión: "¡oh, vosotros que entráis, abandonad toda esperanza!", nosotros podemos decir, citando a Dostoievski, que "la belleza salvará al mundo", porque nos anticipa y nos hace ansiar la Belleza Eterna de Dios. Esperamos que esta bella expresión plástica cumpla los fines que aquí hemos querido señalar: arraigarnos más en la fe que profesamos y estimular nuestra esperanza.

*Jose Luis Mendoza Pérez
Presidente Fundación
Universitaria San Antonio*

Durante generaciones, nuestra espléndida Semana Santa ha atraído el interés de los más destacados artistas murcianos, encontrando en estos días de tradición, historia y fervor popular una cantera inagotable para su inspiración. Casi en su totalidad y desde las más variadas tendencias, los pintores de esta hermosa tierra se han acercado a la Semana Mayor a través de sus pinceles, inmortalizando ya no solo los desfiles procesionales, sino también todo el universo de emociones, costumbres, rincones, personajes y ambientes que rodean la festividad.

La exposición que ahora nos propone el Real Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, evidencia que la maestría de nuestro querido autor, José María Falgas, también encontró una magistral forma de desarrollarse, en esta ocasión a través de los rostros de las tallas más populares y que más devoción despiertan entre los murcianos. Así, la muestra "FULGOR FIDEI" nos propone un emocionante recorrido, tanto por la paleta de uno de nuestros

más afamados autores, como también por la historia de la escultura y la imaginería durante los últimos cinco siglos.

La colección de retratos que componen esta interesante iniciativa serán, sin duda, del agrado de los miles de cofrades que se sienten identificados con las imágenes de su devoción. Y también para todos aquellos amantes del arte que, una vez más, podrán descubrir la variedad de matices, tonalidades, trazos y composiciones que Falgas nos ofrece como particular tributo a la ciudad donde ha desarrollado su fructífera carrera artística.

Como Alcalde de Murcia quisiera animar a todos los murcianos y a cuantos nos visiten durante estas fiestas a disfrutar de una propuesta que aúna la genialidad de un maestro con la esencia, el colorido y la pasión de una de las Semanas Santa más célebres de nuestro país.

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia



Ilusionado me asomo a esta tribuna, para trasladar sensaciones que ante la contemplación de la obra expuesta de José María Falgas debía expresar. En principio, planteé este texto como una necesidad de aportar un buen prólogo a un buen catálogo, pero en cuanto deseché la idea de escribir algo oficial, comprendí que iba a ser muy sencillo y que iba a disfrutar escribiéndolo. Conozco desde hace muchos años la obra de José María, la he observado, admirado y conmovido ante su contemplación toda mi vida, y ciertamente siempre me ha producido una enorme transmisión de sentimientos la mirada profunda con la que dota los rostros que pinta. Pero en este caso, la tarea siendo muy sencilla, se convierte en una labor inmensamente enriquecedora porque mostrar con la generosidad y calidad que José María sabe hacer, a los titulares de nuestras cofradías, es una de las sensaciones más entrañables e íntimas que un amante de la pintura puede tener, pero unido al sentimiento profundo a nuestras cofradías hace, que me siente a contemplar este regalo que nos hace el pintor, con los ojos de un niño, con mirada pura y limpia.

José María Falgas concita ante la presencia de sus obras, tradición y fe, estilo y profesionalidad, y te entregas a una sensación evocadora de estar contemplando tu misma esencia, lo que para un nazareno es un sentimiento, una vida de entrega, otorgándole a la pintura su pureza esencial y transmitiendo los valores que nuestros nazarenos pasados nos han regalado y que nosotros debemos perseverar en ese regalo y transmitirle a las generaciones venideras, la mejor herencia que nos sea posible, dado que somos meros gestores de nuestro tiempo pero por encima de nosotros, perdurara el arte que en esta exposición nuestro querido pintor nos ha cedido el privilegio de observar y compartir de cerca su forma de expresión.

Agradezco también a la Universidad Católica San Antonio, su disposición y apoyo ante todas las iniciativas que desde el mundo de nuestras cofradías les planteamos y con la mejor de las sonrisas, nos ayudan a hacer realidad cuantas ideas les trasladamos.

Por supuesto desde nuestro ayuntamiento, siempre cercano y receptivo, el apoyo lo recibimos de forma constante y a todas las personas, amigos, cofrades, trabajadores, a todos ellos, mi gratitud más sincera porque no habría sido posible contemplar este regalo que José María Falgas ha tenido a bien compartir con nosotros.

Es un lujo la contemplación y recreación que se establece con cada rostro de Cristo y de María realizado por la mano del artista, con cada imagen religiosa que nos presenta el autor, pero sobre todo por la disposición y por aunar tanto en su obra, para el creyente, para el católico, para el nazareno, mucho más que una pintura, es un reencuentro constante con nuestros valores como cristianos, mostrando siempre que los nazarenos somos cristianos comprometidos con nuestra fe. Dejemos que la pintura de Falgas nos impregne de la llama de la fe y deseemos fervientemente que nunca se apague esa llama y que artistas como José María nos sigan mostrando la luz de la fe a través de la magia de sus manos.

*Ramón Sánchez-Parra Servet
Presidente
Real y muy Ilustre
Cabildo Superior
de Cofradías de Murcia*

Cuentan que la noche se encendió en lágrimas de fuego que iluminaron, como un llanto estrepitoso de astillas celestiales, la ciudad entera. El horizonte velado de la amanecida huertana se rasgó en mil pedazos. Entre las llamas, aunque apenas durara un instante, sus ojos compasivos parecieron cuajarse de sollozos. Los querubines que la rodeaban, como si imploraran clemencia, abrazaban sus divinos pies, aunque la algarabía de gritos y maldiciones impedía escuchar sus voces diminutas y cristalinas. Sólo el dragón que uno de ellos hería, henchido de gozo, esbozó una mueca de victoria antes de convertirse en cenizas. Fue entonces cuando Murcia perdió su más preciado tesoro.

Han tenido que pasar más de ocho décadas para que los murcianos podamos admirar de nuevo la belleza de aquella espléndida imagen, obra de Salzillo, que engalanaba la desaparecida iglesia de la Purísima, en el remoto convento del plano de San Francisco. Pero la espera ha merecido la pena. Porque ahora, el genial pintor José María Falgas, ha logrado imprimir sobre el lienzo ya no solo la traza de la talla, sino un auténtico retablo que condensa aquel terrible instante, la tensión de la escena que inquieta al admirado observador.

Solo la maestría de Falgas, evidente en toda su producción, podría lograr el milagro de devolverle a esta ciudad esa instantánea de pinceladas certeras que nos recuerdan la más perfecta obra del imaginero. Y, como hiciera Salzillo con el original, el proceso de creación de este cuadro ha sorteado esa particular batalla que, entre las ideas, las musas, los sentimientos y la técnica, libra todo buen artista.

Durante meses he tenido el honor y el placer de conocer de cerca la pasión y entrega que Falgas ha puesto en esta obra, desgranando cada pincelada, cada color, cada matiz hasta el extremo. Boceto tras boceto, hora tras hora, el autor ha conseguido interpretar, aparte de la belleza de la obra, el contexto histórico que añaden los afamados sayones del paso Los Azotes, de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

El lienzo de la Purísima se convierte desde ahora en el brillante epílogo en la historia de esta obra y su reproducción, junto a aquella antigua imagen que lo inspiró, será obligada en cualquier manual de Arte murciano que se precie.

*Antonio Botías Saus
Cronista Oficial de Murcia*





Falgas se adentra plásticamente en esta exposición en el misterio central de nuestra fe: la Pascua del Señor, vista con ojos que aceptan el misterio de un Dios que por amor se humilla hasta la muerte. Pone su paleta al servicio del misterio para traducirlo en lenguaje expresivo, cercano, ayudándonos a adentrarnos en él mediante el diseño de perspectivas visuales nuevas, ángulos no conocidos previamente, con trazos ágiles, sueltos, vivaces, ungidos del color y la luz de nuestro solar mediterráneo: es su forma de inculturar este misterio desde el genio y el carácter que brota de él. Genio y carácter que es belleza barroca de contraluz y movimiento, poesía y drama sacro, sublimidad y cotidianidad, conjunción de lo divino y lo humano.

Es evidente la escasez actual de artistas cristianos. Entre los pintores, escultores, arquitectos, músicos, literatos, cineastas, etc., alguno hay que se dice cristiano, aunque, cuando más, el cristianismo aparece como simple barniz en su obra. No es nada casual.

Si hablamos del arte como expresión cultural, es porque explica y manifiesta precisas maneras de contemplar la existencia; es por ello espejo de las personas, sociedad es y culturas en las que se realiza. Pues bien, hoy vemos que triunfan el experimentalismo y la exacerbación del subjetivismo entendido como expresionismo, por causa de la quiebra de la objetividad de los cánones de la belleza, que desde la antigüedad venía entendida como plenitud del ser, y por ello en necesaria comunión con la Verdad y el Bien. La historia reciente del arte ha seguido los pasos de las ideologías que, queriendo salvar al hombre, lo han despojado de su propia condición, fragmentándolo y reduciéndolo; el arte ha seguido el curso del pensamiento desde la Ilustración hasta esa especie de "rococó postmoderno". El siglo XX se arrobó con la experimentación, eludió cualquier tipo de relato en las obras y se encerró en el puro deleite estético.

El desmontaje empezó con el impresionismo, que primó la sensación y lo subjetivo; tuvo sus momentos álgidos en el cubismo, en el que la descomposición de los objetos adquiría un carácter lúdico; reprodujo lo absurdo onírico en el surrealismo; en la abstracción envolvió al espectador con el nirvana o lo sumió en el desconcierto; y en el hiperrealismo se complace y se recrea en la anécdota. De este modo quiere parecer un arte realmente libre de cualquier pretexto ideológico o funcional. La disolución de las ideologías, cuyo símbolo fue la caída del muro de Berlín, se hace presente por necesidad en el mundo de las artes. Se entiende así la afirmación del principio.

El artista cristiano, a causa de su asumida posición "contracultural", tiene difícil, por muy bueno que técnicamente sea, entrar en los circuitos habituales: ¿por qué? Sin duda alguna, porque posee en la Iglesia un cierto carácter "sacerdotal", por así decirlo: se pone al servicio del mensaje, es decir, el mensaje no es un pretexto para su obra, sino que, al "consagrar la materia" con la que trabaja, hace presente el Misterio de Dios, lo actualiza para su generación; es como si, imponiendo sacerdotalmente las manos sobre ella, la convirtiese en espejo de la Belleza invisible con la que, en Cristo, ha sido agraciado el hombre.

De este modo el artista cristiano está al servicio de la Belleza: en ella se da la plenitud del ser y en la fealdad, por el contrario, su imperfección, su mentira.

La Belleza, manifestación de la plenitud, perfección, integridad, es, pues, la expresión de la íntima Verdad del ser y de su constitutiva Bondad. El artista reproduce, al gustar su obra, las palabras del Génesis: "y vio Dios que todo era bueno".

En este sentido, el Papa Juan Pablo II enfatizó la "nostalgia de la Belleza" como uno de los

registros más profundos del ser humano. Nostalgia que acrecienta la Esperanza. Efectivamente, el arte cristiano, al presentar el mundo perfecto y acabado, transfigurado en Dios (cada obra realmente artística es un nuevo monte Tabor) hace pregustar algo del mundo venidero.

Como es obvio, no todo arte "religioso" puede ser considerado "cristiano". Sólo puede ser caracterizado así aquél que presenta y actualiza la Belleza, la Verdad y la Bondad del Misterio de Cristo. En consecuencia sólo puede hacer arte cristiano quien acogiendo este Misterio en la fe, se ejercita en la Caridad y vive en su vida la tensión esperanzada del encuentro definitivo, del que va a ser portavoz en sus obras.

Sin duda alguna la exposición de Falgas nos ayudará a vivir este tiempo de Pascua a la Luz del Misterio.

*José Alberto Cánovas,
Vicerrector de la UCAM.
Vicario Episcopal para la Evangelización*

PINTAR SOBRE LA VERDAD PARA PINTAR LA VERDAD

Esta exposición recoge, en primer lugar, la actualidad en la vida religiosa a través de la presencia de movimientos surgidos del nuevo espíritu de evangelización promovido por los últimos pontificados. Queda en la Historia la iconografía insuperable de figuras y escenas evangélicas.

El mensaje actual en la vida religiosa, surgiendo evidentemente de la tradición, incorpora nuevas imágenes como las que se desprenden de la dinámica familiar.

- La participación del sacerdote, a pie de calle en un diálogo que se mantiene a través de la voz de Cristo.
- El carisma de nuestros últimos pontífices movilizándolo multitudes.
- El espíritu franciscano en un mundo opulento en riquezas malogradas.

El Arte es una sensibilidad que capta la realidad circundante y la expresa a su manera.

José María Falgas



Stmo. Cristo de la Salud
Acuarela/papel
35x50 cm



Ntra. Sra. del Rosario
en sus Misterios Dolorosos
Acuarela/papel
35x50 cm

Stmo. Cristo de la Humillación
Acuarela/papel
35x50 cm



Stmo. Cristo de la Fe
Acuarela/papel
35x50 cm





Stmo. Cristo del Amparo
Acuarela/papel
35x50 cm



Stmo. Cristo de la Caridad
Acuarela/papel
35x50 cm





Stmo. Cristo de la Esperanza
Acuarela/papel
35x50 cm



Stmo. Cristo de la Misericordia
Acuarela/papel
35x50 cm

Stmo. Cristo del Perdón
Acuarela/papel
35x50 cm



Stmo. Cristo Yacente
Acuarela/papel
35x50 cm





Ntro. Padre Jesús del Rescate
Acuarela/papel
35x50 cm

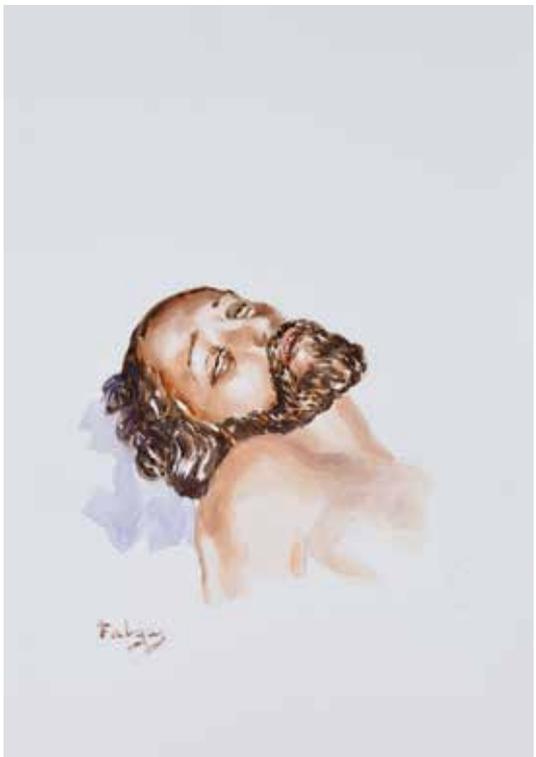


María Santísima de las Angustias
Acuarela/papel
35x50 cm

Stmo. Cristo de la Sangre
Acuarela/papel
35x50 cm



Stmo. Cristo del Sepulcro
Acuarela/papel
35x50 cm





Stmo. Cristo del Refugio
Acuarela/papel
35x50 cm



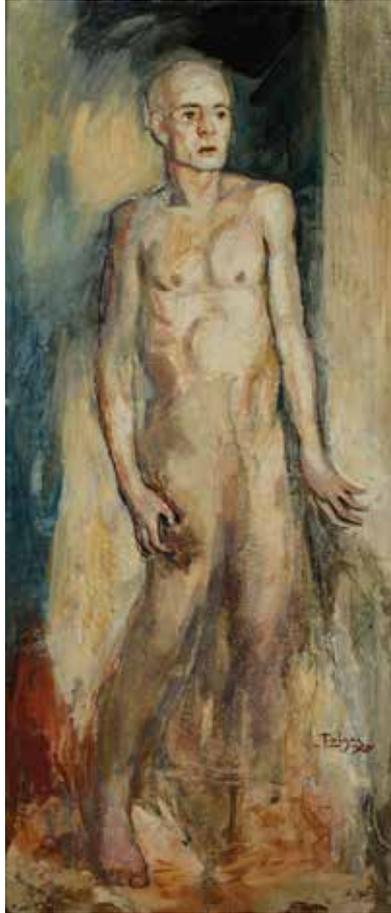
Ntro. Padre Jesús Nazareno
Acuarela/papel
35x50 cm

Ntro. Señor Jesucristo Resucitado
Acuarela/papel
35x50 cm









Lázaro
Óleo/tela
43x100 cm

Este cuadro es una aventura estética en su técnica y una intención de mensaje sobre el fenómeno de volver a la vida. No corresponde al caso del bendito patriarca al que llora su familia y que Cristo devuelve al amor de los suyos, sino la de una vida perdida para la creencia de un hombre de hoy que vive sin Dios. No es una representación realista ni tampoco una fuga a la fantasía. Es la concreción de elementos expresivos a través del gesto de asombro a la vista del poder del amor.



San Jerónimo
Acuarela/papel
56x77 cm



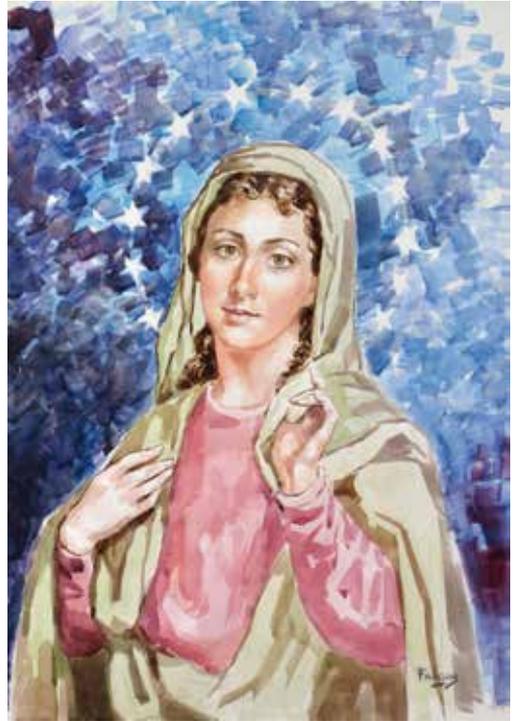
Virgen de la Huerta
Acuarela/papel
68x48cm



Virgen de Salzillo
Acuarela/papel
49x64 cm

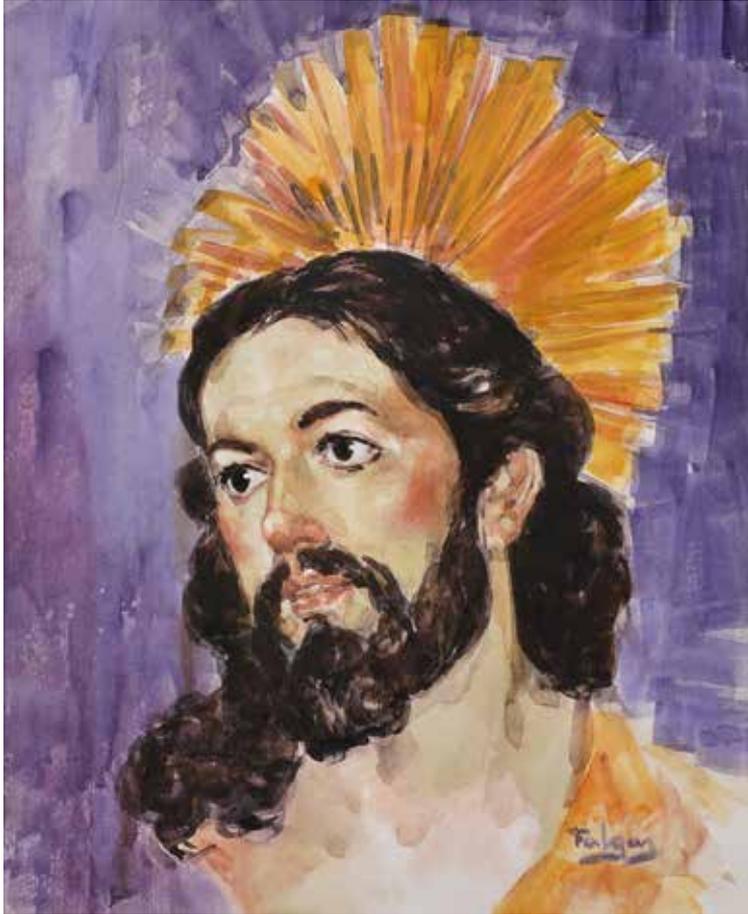


Cabeza de Cristo
Acuarela/papel
49x68 cm



Cabeza de Virgen
Acuarela/papel
49x64 cm

Están inspirados en unas viejísimas láminas que estaban en casa de mis padres desde siempre y en los años de la Guerra Civil. Eran la devoción de mi familia



Cabeza del Cristo de la Cena de Salzillo
Acrílico/papel
32x40 cm



La Oración del Huerto de Salzillo

Acuarela/papel

53x68 cm



Inmaculada de Salzillo

Acuarela/papel
100x72 cm

Representación, en interpretación necesariamente libre –puesto que la talla fue quemada el 13 de mayo de 1931– de una fotografía en blanco y negro que me facilitó el escritor Antonio Botiás.

